

REUNIÓN DE MEDITACIÓN

LUNA LLENA DE PISCIS

Hora exacta de la Luna Llena: 22 de Febrero a las 18:21h GMT

“Abandono el Hogar del Padre, y retornando, salvo”

Alicia García

Queridos amigos, buenas tardes y bienvenidos,

Celebramos hoy la Luna Llena de Piscis, el último signo del Zodíaco. Con él se cierra el círculo anual y se abre un espacio de silencio, de quietud, del final del invierno, en espera del comienzo de un nuevo ciclo en el equinoccio de primavera, con la entrada del Sol en Aries en el punto cero del zodíaco. Según Louise Huber¹ el punto cero del zodíaco (entre los 29° de Piscis y 1° de Aries), es una abertura hacia la trascendencia, un punto en el que existe una *esfera de la nada* o una *grieta cósmica* que pone al individuo en contacto con influencias cósmicas y mundos trascendentales.

Guardemos un momento de silencio, uniéndonos en pensamiento con todos los grupos que en estos momentos de plenilunio están meditando en todo el mundo. Mantengamos el alineamiento y recitemos juntos el mantram del Amor:

En el centro de todo Amor permanezco.
Desde ese centro, yo el Alma, surgiré.
Desde ese centro, yo el que sirve, trabajaré.
Que el Amor Divino se derrame por todas partes,
En mi corazón, a través de mi grupo, y al mundo entero.
OM

Durante el mes de Piscis el ser humano siente un cierto anhelo de retirarse, de descansar, de volver a su origen. Por eso, la casa astrológica regida por Piscis es el ámbito de la vida en el que el individuo se retira, voluntariamente o no, de la vida cotidiana, de la lucha por la existencia simbolizada por Virgo, el signo opuesto a Piscis. La personalidad puede sentirse muy exigida en Virgo, Signo de Tierra en el que de una forma práctica debe “estar en la vida” y prestar servicio, con la mente despierta y desde la humildad, a todo aquel que lo necesite. Si la personalidad tiene una voluntad débil, es posible que no pueda resistir esta tensión, e intenta evadirse de ella generando una enfermedad que la obligue a “retirarse”, es decir, moverse hacia Piscis. En otras

¹ Huber, Louise. *La Grieta Cósmica. El Punto Cero del Zodíaco – La Frontera Piscis/Aries*. **Astrolog** nº 113. Diciembre 1999 (www.api-ediciones.com)

ocasiones, esta debilidad a enfrentarse a la vida puede llevar a la personalidad a consumir sustancias (drogas, medicamentos, etc.) que le proporcionen esa evasión que busca, e incluso provocar situaciones que lo lleven a algún tipo de reclusión.

Piscis y Virgo forman un brazo de la Cruz Mutable, estando el otro formado por Géminis y Sagitario. La Cruz Mutable es la Cruz del Hombre, la Cruz Común, como se llama a veces, ya que condiciona a la masa humana. Piscis trae la renunciación o la muerte de todas las influencias que sujetan al hombre a la rueda del nacimiento y su liberación del control de la Cruz Mutable².

También en Astrología Esotérica³, leemos que la Cruz Mutable es la Cruz del Cristo Oculto, la Cruz de la forma que responde, nutre y desarrolla la vida del Cristo que mora internamente, el alma oculta o Señor del Ser.

Piscis corresponde al elemento Agua, relacionado con los sentimientos y las emociones, por lo que es muy sensible y a la vez muy sensitivo. Estas características le pueden llevar a contactar fácilmente con los mundos superiores, pero también debe estar alerta de la posibilidad de caer en el psiquismo inferior. Al estar regido por los Rayos 2º y 6º, siempre tiende hacia el amor, la devoción y la entrega, llegando a identificarse completamente con el objeto amado u objeto de su devoción. En individuos poco evolucionados esta entrega extrema puede llegar a la sumisión y más tarde puede convertirse en victimismo. Su visión idealista del mundo puede llevarles a un proceso depresivo cuando despiertan a la realidad de la vida cotidiana, proceso que puede ir acompañado de la utilización de sustancias que les mantenga alejados de esa realidad. En los individuos evolucionados, esta capacidad de entrega se expresa en la proporción adecuada, valorada por Júpiter e impulsada por Neptuno, ambos planetas regentes exotéricos del Signo. Neptuno lleva en sí la imagen guía del Amor perfecto, desinteresado y universal que, unido a su capacidad de renunciación y desapego, hace al individuo capaz de prestar un gran servicio a la humanidad, en la convicción de que la humanidad es una y de que no existen divisiones, fronteras o límites. En esta convicción unen su pequeña voluntad a la Voluntad Divina, hecho que se manifiesta en el símbolo del Signo: dos peces unidos por una banda.

Uno de los peces simboliza el alma y el otro la personalidad, y la banda que los mantiene unido simboliza el Sutratma, el hilo de la vida, el cordón plateado. Inicialmente el alma desciende a la materia (abandona el Hogar del Padre) y quedando prisionera en ella, olvida quién es. Como el Hijo Pródigo, tiene que vivir todas las experiencias tristes y dolorosas del mundo, bajando a las profundidades más oscuras para poder despertar, darse cuenta de su origen y sentir la necesidad de ponerse en camino para retornar a su hogar. Esta necesidad de ir hacia delante e iniciar el camino de retorno, nos hace dirigir la atención hacia los pies, regidos por Piscis. La idea de progresar, de lograr la meta y de hollar el Sendero de Retorno, ha sido la subyacente revelación espiritual del gran ciclo que estamos pasando. Además, la era pisciana, ciclo

² Bailey, Alice A. *Astrología Esotérica*, pág. 96, ed. inglesa

³ Id. pág. 555, ed. Inglesa

menor del cual estamos saliendo en la actualidad, ha sido el origen de las enseñanzas impartidas por las religiones del mundo, sobre las diversas etapas del Sendero de Retorno⁴.

Las energías de los Rayos que se emiten a través de Piscis, hace que se considere a los nacidos bajo este signo como los salvadores de hombres. Éste es el trabajo que Hércules, el alma, debe realizar para poder traspasar el duodécimo portal, cuando su Maestro le indica "Marchar hacia ese oscuro lugar donde la Gran Ilusión está entronizada: donde el monstruo de tres cabezas, tres cuerpos y seis manos, es señor y rey. Ilegalmente él retiene una manada de bueyes rojizos. Debes conducir esta manada hasta nuestra Ciudad Sagrada⁵". La humanidad, esa manada de bueyes rojizos dominada por los deseos inferiores, está perdida en el mundo, en ese lugar oscuro en donde la personalidad no integrada vive cegada por el espejismo. El mandato del Maestro a Hércules es un trabajo de redención, de salvación de la humanidad, cosa que él cumple, venciendo a la triple personalidad y conduciendo a la humanidad hasta la Ciudad Sagrada a pesar de encontrar múltiples dificultades, ya que "muchas veces algún buey se extraviaba y tenía que abandonar la manada para ir en su búsqueda" y porque luchaba contra la injusticia y los poderes del mal en donde hiciese falta⁶.

La idea de la muerte también está relacionada con Piscis, indicando el final, la disolución de las cosas. Plutón, el planeta regente esotérico y jerárquico de Piscis, mitológicamente el dios del inframundo, está relacionado con la muerte y la resurrección y también con las riquezas de las profundidades de la Tierra. Su función en el viaje del alma es destruir la banda que une a los dos peces, destruir los lazos que encadenan el alma a la materia, cosa que realiza haciendo emerger a la superficie todos los impedimentos que se hallan en las profundidades de la personalidad y lanzando sobre ellos su energía de Primer Rayo. Quizá los impedimentos más importantes que afectan a la humanidad en estos momentos son el espejismo y la ilusión, y es actuando sobre el cuerpo mental, destruyendo creencias o ideas cristalizadas e inútiles, como Plutón cumple con su cometido de liberar el alma, la cual, liberada de la materia, "retorna al Hogar del Padre".

Aquí, en la etapa final, Piscis representa la muerte de la personalidad, la liberación del alma de su cautiverio y su retorno a la tarea de Salvador del mundo. Termina la gran realización y experimenta la muerte final. "Ya no existe el mar" reza un antiguo libro, que significa inevitablemente la "muerte de los peces" y la liberación de la vida aprisionada para que entre en nuevas formas o nuevos ciclos de Aventura divina⁷.

De la misma manera que Piscis acaba el ciclo anual, también termina la era de Piscis, y con ella acaba el gran ciclo cósmico de 26.000 años. El planeta se halla ahora en este momento de transición entre el final de la era de Piscis y la entrada en la de Acuario.

⁴ Bailey, Alice A. *Astrología Esotérica*, pág. 129 ed. inglesa

⁵ Bailey, Alice A. *Los Trabajos de Hércules*, pág. 195 ed. inglesa

⁶ Id. 196 ed. inglesa

⁷ Alice A. Bailey. *Astrología Esotérica*, pág. 121 ed. inglesa

Los períodos de transición entre eras son períodos difíciles para los seres humanos, ya que se encuentran sumergidos en destinos planetarios y raciales⁸. Vemos esta situación sobre el planeta en estos momentos en que predomina la confusión y el caos. Los grandes cambios que están teniendo lugar, con la disolución de ideas piscianas, de patrones de gobierno, sociales y de comportamiento humano obsoletos para la nueva era que estamos iniciando, chocan de frente con las nuevas ideas y los nuevos patrones. Y lo antiguo se resiste al cambio. Pero igual que dentro de Piscis está la muerte y la disolución al mismo tiempo que está la semilla de la nueva vida, que empieza en el equinoccio de primavera, también en esta época de muerte y caos que estamos viviendo, se está gestando la semilla de una nueva raza, la sexta raza raíz.

Meditemos ahora en el pensamiento simiente de Piscis:

“Abandono el Hogar del Padre, y retornando, salvo”

⁸ Alice A. Bailey. *Tratado sobre Magia Blanca*, 440 ed. inglesa